



“PARTICIPACIÓN DESDE EL CAOS: EL ESPACIO ABIERTO”

- **Rafael García Casares,**
Educador Social
- **Maica Trinidad Cornejo,**
Trabajadora Social y Antropóloga

Se ha hecho crecer una oca en una botella y ahora ya es grande. ¿Cómo podemos sacarla de la botella sin romper la botella y sin hacer daño a la oca?

INTRODUCCIÓN

El koan⁹ que acabamos de leer nos presenta una situación conocida cuando trabajamos con grupos. En nuestra práctica profesional como educadores y animadores somos capaces de ver que, aun cuando nuestra experiencia en manejo de grupos sea cada vez mayor, aunque las actividades sean evaluadas positivamente, la oca (el grupo) está dentro de una botella (una situación programada, nuestra intervención), no termina de ser libre. ¿Por qué? Porque somos nosotros los que establecemos los objetivos de las sesiones, los tiempos de las dinámicas, diseñamos el programa formativo, nos esforzamos por precisar nuestros instrumentos de evaluación. Todo esto,

aun resultando necesario, no deja de atender a la lógica de poder en que nosotros, como educadores, establecemos los términos del juego.

Por lo tanto ya tenemos una oca bien alimentada (en el caso de que nuestro trabajo con el grupo haya sido productivo) y ahora no sabemos cómo continuar, pues necesitamos que el grupo sea libre y autónomo para seguir avanzando, necesitamos que hagan propuestas, que descubran nuevas posibilidades, que sean creativos.

Este es el punto de inflexión, el momento en que no encontramos la respuesta al koan. Nuestro concepto previo de “oca” y “botella” nos limita, nos hemos forzado, de pura costumbre a imaginar que la botella tendrá el cuello estrecho, que la oca es casi tan grande como la botella... Pensamos que si relajamos nuestro control sobre el grupo la situación se descontrolará, pero si seguimos controlándolo perderán la motivación. Hemos valorado las dificultades en base a nuestro propio prejuicio.

⁹. Koan: pequeño cuento o acertijo de tradición oriental sin aparente lógica. Instrumento de meditación y de aprendizaje para explorar otras vías de conocimiento no racionales.



La metodología que venimos a presentar muestra una forma sencilla de iniciar procesos creativos desde dentro de los grupos. No todos los cambios tienen por qué ser traumáticos, no todas las metodologías participativas tienen por qué resultar lentas e improductivas.

La respuesta a nuestras dificultades puede ser fácil, basta con mirar el problema de otra forma, al fin y al cabo sólo está en nuestra cabeza. Basta con que imaginemos una enorme botella de cristal con un cuello ancho por el que la oca cabe perfectamente, incluso podemos imaginarnos que nos ponemos un trozo de pan en la mano y la oca acude alegre y saltarina desde el fondo de la botella sin sufrir daño.

Os presentamos una nueva forma de trabajar con grupos que nos enseña a desarrollar la libertad del grupo hasta un punto en que nuestro papel no sea necesario.

La apuesta por la no-injerencia se basa en la confianza en todo lo que hemos aprendido sobre las leyes fijas de la dinámica de grupos. Como principio de partida pensamos que los colectivos pueden encontrar su motivación si se les da la oportunidad de profundizar en sus intereses comunes; a partir de ahí todo consiste en mantener una dinámica lo suficientemente abierta como para permitir que cada uno haga lo que le motive en cada momento.

Esta nueva forma de trabajo se llama Espacio Abierto y se sustenta en los principios de la Teoría del Caos. Aceptar esta teoría como punto de partida supone entender que los grupos son sistemas dinámicos y complejos cuya evolución posterior está determinada en gran parte por las condiciones iniciales.

1. PERO ¿QUÉ ES EXACTAMENTE UN ESPACIO ABIERTO?

El Espacio Abierto es, una forma de organizar encuentros de trabajo, sesiones, jornadas, con personas motivadas por un tema común. Esta metodología surge de la idea de que en este tipo de eventos los tiempos más interesantes y mejor aprovechados suelen ser los descansos para el café. En contextos espontáneos y no controlados, las personas pueden encontrar sus intereses comunes y profundizar en los temas que les motivan.

Se busca alinear los intereses de cada participante con la responsabilidad de crear una experiencia enriquecedora a nivel grupal. Por ello, no se cuenta con agenda del evento, ni ponentes. La programación de la jornada se hace en un mercadillo en que cada participante formula los temas de su interés. Los resultados son impresionantes: la dinámica creativa del grupo se dispara, pues la gente tiene la responsabilidad de buscar el lugar adecuado para que su contribución al encuentro sea significativa y enriquecedora.



Los participantes son capaces, en esta situación, de asumir responsabilidades y llegar a acuerdos. Es más, el aprovechamiento del tiempo y la productividad del grupo son altísimos.

Esta es una forma de trabajar con colectivos que requiere poca planificación y bajos costes y que ofrece un alto nivel de eficacia. El secreto está en dejar en manos de los asistentes la programación de la jornada, sin controles externos, atendiendo solamente a sus centros de interés para que se produzca un aprendizaje significativo.

Los requisitos básicos para organizar un Espacio Abierto son los siguientes:

- Un Espacio Abierto: una sala o lugar que permita que todo el grupo esté sentado cómodamente en un solo círculo. Este espacio debe contar con una pared o tablón que se vea bien desde cualquier punto del círculo, donde se expondrá el cuadrante horario del día. El espacio debe permitir la organización del grupo en diferentes comisiones y subgrupos; por tanto, debe tener suficientes salas.

- Un periodo de tiempo: puede ser de uno a tres días, en los que no existirá ninguna programación, ni siquiera las horas de las comidas o de descanso.
- Una motivación central: que reúna a todos los asistentes en torno a una cuestión que les interese y que será el tema sobre el que girará el encuentro.

Para organizar un evento de este tipo debemos cuidar no cerrarlo todo desde el principio, pues el Espacio Abierto suele definirse como un "caos organizado".

Desde el punto de vista organizativo todos los asistentes se guiarán por cuatro Principios fundamentales y una Ley.

CUATRO PRINCIPIOS

- 1.- **Cualquier persona que llegue es bien recibida:** Cuando la reunión comienza, por definición, las personas que han venido son las apropiadas por cualquier razón que hayan elegido venir.
- 2.- **Lo que suceda es lo único que pudo suceder:** Los participantes están limitados sólo por sus expectativas, de manera que es mejor no preocuparse por lo que pudo haber sucedido.



3.- **Cualquier hora en que se comience es la hora adecuada:** La observación del reloj puede inhibir la creatividad y el aprendizaje. Todos deben hacerse responsables de su tiempo y sus aportaciones.

4.- **Cuando se termina, se termina:** El proceso creativo y los grupos tienen sus propios ritmos, a veces se usa más tiempo o menos tiempo del que se esperaba.

UNA LEY

La Ley de los dos pies: Cualquier persona tiene la libertad de moverse de un grupo a otro en cualquier momento del evento. Si estás en un grupo donde no tienes la posibilidad de aprender o contribuir con algo, eres responsable de moverte a otro grupo donde creas que lo puedes hacer.

El equipo coordinador del encuentro debe velar porque todos los asistentes comprendan claramente las implicaciones de estas consignas, sobre todo las de la Ley de los dos pies, que apela a la responsabilidad de los asistentes para sentirse libres de elegir el lugar en el que deben estar en cada momento. Cada una de las comisiones que trabajen durante las jornadas deberá elaborar un resumen/conclusiones para compartir con el resto del grupo.

El Espacio Abierto no sólo es capaz de conseguir más compromiso del grupo, un trabajo más rápido y la identificación de las personas con la actividad que están realizando. Además se generan creatividades grupales, se recupera un espacio para la palabra, la vieja plaza del pueblo, el mentidero o el concejo.

2. SECUENCIA DE UN ENCUENTRO SEGÚN EL ESPACIO ABIERTO

Para empezar, es importante preguntarse si el Espacio Abierto responde a los fines que perseguimos. Tendremos que hacer un esfuerzo por definir el tema central sobre el que girará el evento, siendo cuidadosos para no cerrarlo demasiado y permitir que el grupo concrete las comisiones de trabajo.

Esta será la motivación que guiará el encuentro, la única información con que contarán previamente los asistentes y que pone título a la jornada. El requisito para participar es estar interesados en la temática del evento. Además, esta será lo suficientemente abierta para que el grupo la concrete en las actividades que considere adecuadas.

Durante el diseño previo no resulta necesaria la programación, más allá de las cuestiones logísticas y la organización del equipo coordinador para la transcripción de las conclusiones.



La dinámica empieza con los participantes en una sala que sea lo suficientemente amplia para permitir que todos estén sentados cómodamente en un solo círculo. En esta sala también deberá haber una gran pared libre, que todos puedan ver, donde se ubicará el tablón vacío de organización de la jornada por horas y salas.

Los coordinadores presentan el tema central del encuentro y explican detalladamente los cuatro Principios y la "Ley de los dos pies". Se resuelven las dudas de los participantes y se pasa al mercadillo de ideas, que es el momento en que se acuerdan los temas a tratar, actividades y distribución de grupos por salas y horarios.

Para que el mercadillo de ideas funcione es necesario generar una dinámica de libertad e intercambio, pues los coordinadores aún están con el grupo y éste espera cierta conducción, cierta intervención. Será útil que intentemos generar una dinámica de mercadillo que se mueva sola.

Se puede empezar pidiendo que los asistentes propongan temas dentro de horarios, con o sin presentación personal, como prefiramos. A partir de estas propuestas de temas los demás irán proponiendo y negociando, puesto que las actividades que queden en el cuadrante deben estar consensuadas por todo el grupo.

En esta ronda de mercadillo nuestra intervención pierde peso, pues cuanta más libertad demos desde el primer momento, mejores serán los resultados. El Espacio

Abierto, al ser una metodología caótica, considera que las condiciones iniciales tienen mucha importancia en el desarrollo del sistema (el grupo, el evento...); por tanto, si damos mucha libertad desde el inicio ésta se desarrollará a medida que avance el encuentro, lo mismo ocurrirá con la capacidad de auto-organización del grupo.

Una vez consensuado el orden del día, los participantes tendrán la distribución de comisiones por salas y horarios, junto a los temas que tratarán plasmada en la gran pared en la que ubicamos el cuadrante.

A partir de aquí y hasta que vuelvan al final con las conclusiones por escrito, los coordinadores desaparecen del encuentro y el grupo se autogestiona en base al calendario, los cuatro Principios y la Ley.

En todas las salas de trabajo debe haber refrescos, té y café, si es posible debería haber también algún tentempié. Además se puede habilitar una sala o un comedor, pero no habrá horarios fijos para las comidas, más bien cada uno se mueve por el espacio en función de sus necesidades. En el Espacio Abierto es fundamental no interrumpir la dinámica creativa del grupo, además de facilitar su autonomía para que no requieran intervención externa.



Ahora nosotros (los coordinadores, educadores, facilitadores) estamos fuera del Espacio Abierto; puede estar ocurriendo cualquier cosa, además de las programadas durante el mercadillo, porque al fin y al cabo el grupo está fuera de nuestro control. Aquí es cuando debemos recordar nuestra fe en los principios de la dinámica de grupos y esperar pacientemente que los primeros grupos nos traigan sus conclusiones.

En cada comisión de trabajo debe haber una persona encargada de elaborar las conclusiones/reflexiones de su comisión y hacerla llegar a los coordinadores. Al finalizar el encuentro cada uno de los participantes debe llevarse estas conclusiones, por escrito, de todos y cada uno de los subgrupos por los que han pasado él y sus compañeros.

Al terminar, cuando los coordinadores vuelven con una copia de las conclusiones para cada participante, se hace una rueda como al principio y se dedica el tiempo suficiente para que el grupo realice la evaluación del encuentro. La organización gestiona este momento y cierra el evento.

3. ¿CÓMO EL ESPACIO ABIERTO INTEGRA LA TEORÍA DEL CAOS CON LA DINÁMICA DE GRUPOS?

Desde hace unos años todos estamos oyendo hablar de la Teoría del Caos, el "efecto mariposa" o la no linealidad del tiempo.

La Teoría del Caos surge recientemente con el uso de computadoras para hacer cálculos en escalas muy grandes, en las que se observa que una mínima variación en las condiciones de partida conlleva grandes variaciones en el desarrollo del sistema.

Esta teoría se aplica exclusivamente al estudio de los que se han dado en llamar "sistemas complejos", caracterizados por el alto grado de relación de cada componente del sistema con el resto. Por esto, los sistemas complejos son muy dinámicos, pues constantemente se están estableciendo nuevas relaciones entre sus componentes para compensar fuerzas y así garantizar la estabilidad del sistema a largo plazo.

Pongamos como ejemplo un caso que tiene lugar en la naturaleza: imaginemos un río en el que todas las gotas de agua siguen un curso más o menos estable, guiándose por las mismas leyes. Pero estas leyes no son rígidas; si tiras una piedra, el cauce es capaz de modificar en parte su curso e integrar esa piedra en el sistema. Los sistemas complejos son muy dinámicos. Son sistemas continuamente cambiantes y sin embargo muy estables.



Esto se debe a que dichos sistemas cuentan con unas pocas leyes fijas (también las podemos llamar pautas de comportamiento de ese sistema) y muchas posibilidades de desarrollo que nadie puede prever. La complejidad aporta también multitud de fuerzas que se compensan para crear nuevas posibilidades de relación con los factores externos. Este alto grado de libertad puede confundirse con el caos, o al menos con un caos aparente, pero en el fondo siguen actuando leyes fijas que rigen a todo el sistema.

Si aplicamos estas ideas a nuestro campo de la animación/educación, podremos ver los grupos como "sistemas complejos", pues conocemos la dinámica de grupos y sabemos que existen causalidades predecibles, pero que también contienen un elemento caótico en el que reside parte de la dificultad de trabajar con ellos. Aceptar esto significa desmitificar la utopía del "control de los animadores" para desarrollar la parte caótica y creativa del colectivo, confiando en que se seguirán cumpliendo las leyes de la dinámica de grupos.

La Teoría del Caos introduce en el debate tres ideas clave: la imposibilidad de predecir qué ocurrirá (la ilusión del control), la necesidad de que cada elemento del sistema participe creativamente en el caos y, por último, la influencia sutil que existe entre los diferentes elementos del sistema, imposible de medir en una pequeña escala.

Si aceptamos esta teoría como punto de partida con los grupos, podremos crear condiciones protegidas en las que éstos puedan desarrollar todo su potencial caótico y por tanto creativo.

Como sistemas caóticos los grupos son muy sensibles a las condiciones iniciales, en las que se establecen las reglas del juego. Las condiciones iniciales son las inherentes al propio grupo: interacción de sus miembros, un objetivo común que les une y el motor que orienta la motivación inicial, que hace participar aportando y recibiendo información.

La ley que fundamenta esta nueva forma de intervención grupal es que mientras existan intereses comunes en el grupo puede existir motivación y por lo tanto aprendizaje.

El caos es una fase natural y necesaria en los procesos creativos. Marca el comienzo de un proceso de ruptura de los planteamientos, las emociones y las estructuras colectivas que llamamos cultura, para incluirlo dentro de nuestras organizaciones. El caos es ese estado de disolución de viejas formas frente a nuevas estructuras que están emergiendo. La mezcla de caos y procesos de grupo puede ser muy efectiva para el desarrollo personal de sus miembros, así como para el proceso evolutivo de éstos.

En el Espacio Abierto las cosas son diferentes, el mayor reto de los educadores es relajarse y dejar fluir la creatividad del grupo desde el principio, sin censurar ni vetar, es ser capaces de desaparecer desde el principio.



Son los participantes los que a partir de ahí, tienen la responsabilidad sobre el acuerdo que se tome.

4. ¿ENTONCES QUÉ PINTAN LOS FACILITADORES?

El trabajo en Espacio Abierto tiene como pilar la ausencia de control externo al grupo; los educadores se enfrentan al reto de entender y respetar el ritmo del encuentro. El protocolo de funcionamiento exige que los organizadores se ausenten del Espacio Abierto desde que termina el mercadillo de ideas hasta la ronda de evaluación final.

Por otro lado, los educadores tienen una labor imprescindible para el buen desarrollo de esta experiencia: la logística (transcripción de conclusiones y preparación de los refrigerios, sobre todo). Sin embargo, no resulta fácil desmarcarse del grupo, surge la necesidad de control, el miedo a la libertad. Este es uno de los trabajos previos de los organizadores, prepararse para no interferir. Además resulta fundamental proteger al grupo de todo control externo: habrá que informar a los responsables del espacio del tipo de evento que estamos preparando para que no haya sorpresas y el grupo pueda trabajar sin presiones.

Pero no es menos importante la labor del profesional cuando se encuentra dentro de la actividad. Como en todas las dinámicas de grupo el educador adopta un papel de observador externo, aprendiendo en cada momento del propio proceso; además, como ya hemos adelantado, los animadores deberían hacer un trabajo previo para descubrir sus puntos débiles respecto a este nuevo enfoque. Tienen que esforzarse para no interferir, transmitiendo con sus actitudes un clima de autonomía, donde se parte de una condición de igual: no somos modelo de nada, no tenemos recetas, ni varitas mágicas, simplemente formamos parte de un grupo, relajémonos, disfrutemos pero estando atentos y así aprender con el resto.

5. NUESTRA EXPERIENCIA

La primera vez que llegó a nuestros oídos el Espacio Abierto fue durante unas jornadas formativas de animadores y educadores: era tarde, llevábamos muchas horas trabajando y la actividad de la tarde no consiguió motivarnos, con lo cual acabamos un buen grupo charlando sobre las cosas que habíamos interiorizado, opiniones sobre diferentes metodologías a emplear ante determinadas situaciones y con las personas con las que cada uno trabajaba a diario.



En este contexto surgió la posibilidad de contrastar y de aportar conocimientos. No nos conocíamos demasiado y cada uno trabajaba en algo diferente, todos teníamos mucho interés por aprovechar momentos como aquellos, en los que encuentras gente con intereses comunes y se habla de cosas que luego sirven para trabajar en el día a día. Las organizadoras del encuentro iban y venían y nos preguntaban por qué no estábamos en ninguna de las actividades organizadas para esa tarde.

En ese momento alguien contó una experiencia diferente que habían realizado en un encuentro europeo, la técnica se llamaba Espacio Abierto y estaba prevista para el último día, no se dieron explicaciones, nadie sabía qué era aquello hasta que llegó el momento. En el inicio de la jornada hubo una negociación de temas, tiempos de inicio y lugares donde llevarlos a cabo. Algunos de los participantes optaron por desarrollar trabajo atrasado sobre un proyecto común, otros evaluaban aspectos, otros proponían a las 15h dormir la siesta, ir a correr y varios invitaban a poner en práctica una corriente filosófica llamada Peripatetismo que consiste en tratar un tema paseando que es, según ellos, como mejor se fijan los conocimientos. No había pausas para la comida, siempre en un lugar concreto había cosas para picar y beber, y en cada sala té y café.

Poco más adelante tuvimos la oportunidad, algunos de los que estábamos allí y otros que no estaban pero se animaron a indagar y experimentar, de organizar un

encuentro de este tipo en Madrid. Nos interesaba ver cómo se podía poner en marcha y qué podía resultar de todo aquello.

De las cuatro personas que estuvimos en la organización sólo una había vivido la experiencia, no teníamos idea de cuáles eran los requisitos de organización, ni siquiera el esquema o los pasos a seguir y las referencias más cercanas estaban en Berlín. Nos enfrentamos a la incertidumbre de comenzar la organización de un evento desde un enfoque nuevo sin demasiadas pistas, pero con la confianza en que los principios que guiaban esta forma de trabajar nos resultaban atractivos.

Los primeros trabajos se basaron en buscar información en Internet y a través de los organizadores del encuentro de Alemania, además de ir pensando en una motivación que guiara el encuentro.

Como ya dijimos, la documentación disponible en la red es muy escasa y casi toda está escrita en inglés; para colmo los organizadores alemanes nos enviaron un documento con unas pistas que nos parecieron muy generales. Parecía que la propia dinámica del encuentro no permitía tener claro mucho más. Aceptarlo nos costó y nos sigue costando mucho esfuerzo, pues realmente las pautas para organizar un encuentro de este tipo son muy pocas y hay que aceptar la multitud de desarrollos que puede tener la experiencia.



Durante esas primeras sesiones de trabajo establecimos el tema que guiaría el encuentro, lo llamamos "Jóvenes del Mundo", este era el título, el tema por el que los asistentes estarían interesados. Sabíamos que debía ser lo suficientemente abierto para permitir una amplia gama de actividades y subtemas y que a la vez debía tener algo de concreto para que la gente estuviera motivada por asistir y proponer, aunque desde diferentes campos, experiencias vitales, etc.

Empezamos a elaborar la posible lista de asistentes y aprovechamos la oportunidad para hacerlo coincidir con la estancia en Madrid de un grupo de jóvenes latinoamericanos, dirigentes la mayoría de asociaciones juveniles. Como nuestra intención era realizar una experiencia piloto, decidimos invitar a personas conocidas que tuvieran alguna relación con el amplio tema de la Juventud.

De las cuatro personas que estuvimos organizando el encuentro, dos se dedicaron a la coordinación in situ: introdujeron el encuentro, guiaron el mercadillo de ideas y se ocuparon de la logística. Las otras dos personas asistieron al encuentro como participantes, para conocer mejor el desarrollo de la experiencia y poder evaluarla con más información.

Cuestiones a destacar de la jornada, que estaba prevista de 10 a 19h (pero que se alargó porque surgieron ideas para seguir trabajando y los propios asistentes reclamaron

más tiempo) son, desde luego, la increíble facilidad con que el grupo se desarrolló para organizar el encuentro: cuando se abrió el mercadillo de ideas el grupo tomó la iniciativa y en seguida se vieron corrillos negociando temas y organizando espacios. Sabemos que los participantes se sintieron cómodos para trabajar en los grupos y que agradecieron la posibilidad de tomar algún aperitivo mientras debatían en sus grupos.

Las propuestas sobre el horario habían sido muy diversas, desde siesta-fiesta, hasta derechos humanos, manifestaciones culturales de los jóvenes y otras muchas. No todas las actividades del cuadrante se llevaron a cabo, pero esto no tiene mucha importancia, porque el desarrollo del Espacio Abierto atiende únicamente a la motivación de los participantes.

Desde la organización se vivió mucha tensión por varios motivos: por un lado, la psicosis de dejar el grupo a la deriva, por otro las presiones externas sobre el uso que se tiene que hacer del espacio y la dificultad añadida de las cuestiones logísticas, sobre todo la transcripción de las conclusiones y los refrigerios. Sin embargo, la productividad y motivación del grupo era altísima, no paraban de surgir iniciativas de actividades nuevas sobre la marcha, como cuando se hizo un corro para bailar música flamenca con danzas andinas.



Una de las cuestiones más destacables es la dificultad de que todos, organizadores y participantes, nos soltemos en el uso de la libertad y la creatividad, pues en muchos momentos este fue uno de los mayores inhibidores del proceso. Pese a estas dificultades, los resultados fueron increíbles, sobre todo la alta motivación del grupo y el aprovechamiento del tiempo.

Lo que aprendimos con el Espacio Abierto es que todos necesitamos recuperar espacios para la palabra, para poder compartir con otros. Si, además, no existe control externo, las sinergias del grupo hacen que la motivación y el aprendizaje se disparen y que las personas conozcan cauces de acción que no habrían previsto.

Queremos animaros a utilizar esta nueva forma de trabajar con los grupos que, aparte de sencilla y muy gratificante, abre todo un nuevo campo de reflexión y de práctica educativa, posibilita renovar las formas de participación de la gente en base a sus necesidades.

El Espacio Abierto nos entusiasma, creemos que, si empezamos a ponerlo en práctica, pueden llegar de su mano importantes transformaciones en la forma que tenemos de entender los grupos y sus necesidades. Sus posibilidades de aplicación son inmensas: las empresas, los barrios, grupos terapéuticos, investigación e intervención social entre otros. Sólo hace falta que nos dejemos llevar por la fascinante creatividad del caos.

“En el fondo, las diferentes culturas, pongamos la civilización tradicional china y la civilización europea, siguieron caminos diferentes. Hoy tenemos una visión muy diferente de la visión antigua, reductora, en la que se decía: ‘Existe una sola dirección asignada al progreso de la civilización’; ahora comprendemos que hay muchas maneras de ser civilizados. Uno de los problemas capitales de la política, diría yo, mundial, es la confrontación de culturas, la comparación y el mantenimiento de la diversidad, sin olvidar insistir también sobre los elementos que nos unen a todos los hombres”.

H. Owen